

En esta época caótica llena de desfallecimientos y omisiones la toma de situación y de conciencia es ineludible. Y esto se edita a consecuencia de la necesidad de manifestarnos como hombres libres y como escritores con una nueva responsabilidad, con una nueva actitud ante el acto creador, ante los hechos derivados de una realidad con la que no estamos de acuerdo.

HORA ZERO quiere significar este punto crucial y culminante que vivimos. Y es también un punto de partida. Desde aquí empezamos a deslindar, las situaciones literario-políticas del país.

Hemos nacido en el Perú, país latinoamericano, subdesarrollado, hemos encontrado ágiles ruinas, valores enclenques, una incertidumbre fabulosa y la mierda extendiéndose vertiginosamente.

De un lado los jaleos políticos, domésticos, con sus líderes torpes e ignorantes y de otro lado la sucia y poderosa mano del imperialismo norteamericano manejando a éstos y desquiciando la voluntad de un pueblo.

Todo aquello ha hecho la hora irrespirable, ha sofocado a muchos hombres, ha hecho cómplices a otros de muertes innecesarias. Y ha convertido este lugar en un país de culpables. Se nos ha entregado mucho para construir, pero la medida de nuestra construcción está dada por la cantidad de escombros que podamos aniquilar.

Ante eso, compartimos plenamente los postulados del marxismo-leninismo, celebramos la revolución cubana. Estamos atentos a lo que se está haciendo en el país.

Queremos cambios profundos, conscientes de que todo lo que viene es irreversible porque el curso de la historia es incontenible y América latina y los países del tercer mundo se encaminan hacia su total liberación.

Que se cojan entonces las segadoras, que se limpien los escombros.

De otra parte en lo que respecta a la otra labor que nos corresponde, fundamentalmente, nos preocupa lo que le ocurre a un hombre solo y las cosas que le ocurren a todos los hombres juntos.

Creemos impostergable el deber de expresar las circunstancias presentes sin contemplaciones, porque es hermosa y ardua la tarea que abarca ser sincero con uno mismo. Siempre ha sido fácil establecerse en lo que ya está hecho en plan de observador indiferente que se omite. Pero ahora es preciso propiciar los hechos participando en su realización.

Debemos decir que la crítica en el Perú y en la mayoría de países latinoamericanos, está ejercida por escritores fracasados en otros géneros y si a esto se añade una ignorancia descomunal, el resultado de estas contingencias suele ser espantoso. Se ejercita el silenciamiento, la confusión, la venganza política, la degradación perversa.

Todo esto convierte a gran parte de la crítica latinoamericana en una crítica malévola y apoteósicamente irresponsable. Pero tal cosa no nos preocupa básicamente.

La poesía en el Perú después de Vallejo sólo ha sido un hábil remedo, trasplante de otras literaturas. Sin embargo es necesario decir que en muchos casos los viejos poetas acompañaron la danza de los monigotes ocasionales, escribiendo literatura de toda laya para el consumo de una espantosa clientela de ceteros.

Sabiendo todo esto -y ya es necesario que alguien lo diga- es posible entender la deserción por parte de varios poetas de la generación del 50 (W. Delgado, Eielson, etc., etc.) y del 60, como los jóvenes que llenan los cafés de Lima o inflan la Burocracia. Y también explicarse la opinión de otros, que sostienen que la poesía no cumple ningún papel en el cambio: Sologuren, A. Cisneros, etc., etc. Y es además entendible la estúpida posición de F. Bendezu y otros, quienes se esconden detrás de la denominación de poetas líricos e inefables. A estas alturas!

De otro lado (Y YA ES NECESARIO QUE ALGUIEN LO DIGA) es posible el surgimiento de formas poéticas incipientes, débiles o arcaicas de gentes como: Carcuera, Orriola, Lover, Naranjo, Calvo, Orrego, Mantos, P. Guevara, Valcárcel, Rose, Scorza, Bendezu, Romualdo, etc., etc. Y aún hay otros, como Manuel Velázquez, hombre lúcido, aniquilados quizá para siempre por una burocracia monstruosa.

Todo esto nos lleva a una conclusión: ellos no escribieron nada auténtico, no emprendieron ninguna investigación, no descubrieron ni renovaron nada. No hubo creación.

La poesía mal denominada social practicada hasta la fatiga por una rama de histericos insustanciales, perdidos en gritos inconsecuentes, y negada totalmente por sus formas de vida, influenciados por Blas de Otero, Rafael Alberti y los poetas de la guerra civil española, influenciados éstos a su vez por Vallejo. Se produce aquí la vuelta a América del poeta de Poetas Humanos, mal digeridos, mal limitado a través de esa masa de irresponsables.

Martín Adán, su tenaz hermetismo y su vuelta a las formas clásicas no tienen ninguna justificación histórica, ni tampoco se ajusta a estos tiempos ni a esta realidad la manera como trata los elementos con que labera su poesía.

Belli siguiendo intermitentemente en un círculo formal, sólo ha encontrado un esquema al que retorna infatigablemente. Sin embargo no hay tampoco ninguna justificación histórica para su retorno a las fuentes españolas de siglos pretéritos cercanos al siglo de oro.

Heraud entregó convincentes muestras de un talento en pleno despegue. Un creador auténtico detenido por la violencia irracional e injusta del sistema.

Nuestra respuesta ante esto es afirmar que sólo una gran poesía, una poesía que no invite a la conciliación ni al pacto con las fuerzas negativas, una creación absoluta contrarrestará la debacle de la poesía peruana contemporánea.

Actualmente un solo poema auténtico se trae abajo todo un libro u obra de poeta vivo o muerto.

Y es aquí donde los nuevos clásicos nacerán. Aquí en los países sudamericanos.

Nuestra sólida respuesta a las omisiones y a la farsa es afirmar que la literatura, en especial la poesía, consolida la posibilidad de comunicación entre los hombres y fundamentalmente en estas épocas su papel más honesto y más responsable es proponer, esclarecer y "Difundir la fuerza y la alegría".

Todas aquellas generaciones bastardas han encontrado este panorama que hoy hallamos y con su silencio, su cobardía y su reverenda flojera para la investigación o el estudio se ayudó para que nada cambiara. Sólo se hizo el leve intento de escribir poesía efectista a consecuencia de masturbaciones mentales, de lucubraciones, de gritos histéricos o cosquillas para contentar a los burgueses al momento de la digestión.

Los nuevos (tuertos entre ciegos) que hoy forman parte de los viejos nos han entregado lo siguiente:

Hinostrza un vasto muestrario de sus influencias, de sus hábiles jugadas de mano. Aún así "Consejero del Lobo" su libro primigenio anuncia la posibilidad de una voz importante.

Carlos Henderson sólo ha logrado un hallazgo: Los "Días hostiles". Es otra posibilidad en medio de la debacle.

Lauer y Cisneros perdidos en el círculo de la problemática burguesa, oscilando dentro de un intelectualismo helado y estéril. Y otros "jóvenes" dentro de pueriles rezagos románticos o los propósitos de atrapar la realidad a partir de una experiencia personal, dejando de lado la experiencia de clase que hoy pospone a ese remanido movimiento de hace muchos años.

Frente a esto nosotros proponemos una poesía viviente. No queremos que escape nada en nuestro trayecto de hombres momentáneos en la tierra. Todo lo que late y se agita tiene derecho al rastro. No queremos que se pierda nada de lo vivo. Proponemos una poesía "fresca", que se enfrente con nosotros.

Y además para la labor poética proponemos orgías de trabajo. No se puede hacer poesía en este tiempo sin poseer una nueva responsabilidad frente a la creación, porque el estudio es inevitable, intenso y serio. Creemos también que el acto creador exige una inmolación de todos los días, porque definitivamente ha terminado la poesía como ocupación o jobi de días, domingos y feriados, o el libro para completar el currículum. Definitivamente terminaron también los poetas místicos, bohemios, inocentones, engreídos, locos o cojudos.

A todos ellos les decimos que el poeta defeca y tiene que comer para escribir.

Necesario es pues, dejar las nubes en su sitio. Si somos iracundos es porque esto tiene dimensión de tragedia. A nosotros se nos ha entregado una catástrofe para poetizarla. Se nos ha dado esta coyuntura histórica para culminar una etapa lamentable y para inaugurar otra más justa, más luminosa.

Y somos jóvenes, pero tenemos los testículos y la lucidez que no tuvieron los viejos. Tenemos también un poderoso deseo de permanecer libres, con una libertad sin alternativas, que no vacile en ir más allá, para que esto siga siendo lo que es: un solitario y franco proceso de

ruptura.

JORGE PIMENTEL

JUAN RAMÍREZ RUIZ

MARIO LUNA

Chimbote - 1948

Libro inédito: "Casa Mundial"

Entre tanto
a solas entre multitudes
pronunció mi beso destruido en todas las mañanas.
Con la lluvia crispando mis adjetivos
ahogo el grito invisible de tardes cruentas y
tras la húmeda caricia, reviento mi garganta
a punta de cacacolas extranjeras.

A solas:

(Anoche, milo sin azúcar. Tv. barata, corriendo
tras las noticias últimas, mueren estudiantes.
Golpes a la carcomida diplomática. Balazo en el ojo.
Prostituta entra en huelga de hambre. Verduras con

folídol.

El pasaje cuesta \$/ 2.40 si no bájese. Pollos a la brasa
"Buen Amigo". Tomo con mi plato carajo. Agua y desague.
Se necesita muchacha, cama adentro. Un café, pan solo.

Amor, amor.

Discurso al héroe muerto en la paz. Damas, maestro,
filósofo.

Amor, amor, amor. Sálvese quien pueda. Te amo menos cada
día más Unamuno)

Entre multitudes, mis hermanitos enemigos plagios de dos
ociosos,

me abren paso: caras de papel, dientes de té.

La viuda me coquetea insinuante.

Tenemos que hacer algo: entrar en las bibliotecas, en las
farmacias, matar, besar a los negros, y recoger con nuestro
sombrero agujereado la lluvia andariega que cae a la tierra:

Pan con aceituna.

Vendo dos casas
sin cuotas, luz ni agua.

Pagaderas hasta la muerte.

Un amor por otro por amor vendo.

Mejor dicho las remato.

No hay techo, pared ni sed,
pero se está bien cómodo
leyendo, viviendo.

Es una oferta.

Se necesita un fusil
y un corazón humanos como garantía.

Aprisa
que se agotan.

JORGE NAJAR

Pucallpa - 1944

Libros inéditos: "El Organillero del Manubrio"
"Los Días de la Resistencia"

Los amigos en aquel viaje del 58
reían y conversaban,
lanzaban las barajas por el aire
y decían mil de cosas.
Ese viaje fue interminable
porque fue el primer viaje
y eran también los primeros amigos.
En esa oportunidad hablaron en voz alta,
me contaron de una ciudad muerta
con sus torres blancas y sus rupias rojas;
cuando pregunté de la lejana Calcutta
me sugirieron que callara y callé;
narraron sus aventuras del Cantábrico
y a sola voz maldijeron en voz alta,
luego dijeron que aquí era mejor
pero que también había un cuervo que acechaba.
Posteriormente, hablaron de su lejano país,
decían que el puerto era una ballena
con una mujer parada en su cabeza,
narraron las peripecias de una guerra
y me enseñaron sus ojos como soles lánguidos
y, cuando quise conocer más de aquel país,
dijeron que se habían hecho tarde y se despidieron.
Hasta esta ciudad embrollada por niños perversos
la sangre ha llegado colándose por las claraboyas
y yo he visto allí a la sangre ocre de los amigos
que partieron confundidos en la maraña de los cambios.

Antiguos parientes, abuelo de ojos largos;
alta hoguera, huesos quemados y pluma de pájaros.
Aquí los reconozco sobre el verde follaje
levantando una horrible muralla de anémonas:
Háblenme .

Veremos a la mañana siguiente
levantarse sobre la tarde acabada.
No a la luz del día quemada
en noche de espasmos continuos.

Alta hoguera,
luz quemada de la noche, vinieran todos
a la oblicua situación de esta tarde herrumbrosa
con sus largos rabos de lagartijas atado al cuello;
vinieran ellos como la noche huyendo de la tarde,
abriéndose los pechos hasta esta urbe que aborresco.
Absuélvame.

Olviden que por 7 días derramé orines sobre sus barrigas
y polvo y más polvo sobre el ombligo de las mujeres;
al extranjero, al huérfano y a la viuda,
con una gruesa pelambre cúbranlos la próxima Pascua.
¿Por quién más debo invocar
sea absuelto de los rigores
de este tórrido verano?

Bien. Delante, al Oriente, Omar el tuerto sea absuelto
de chuparse el dedo gordo del pie izquierdo
por acostarse con todas las mujeres de los levitas;
cincuenta y cuatro mil cuatrocientos hombres
de la tribu norteña encuentren agua y reposo
en los interiores del Tabernáculo
y hágase la paz en el Oráculo de Delfos, amén.
Atrás, al Occidente, Lucho Góngora
sea extirpado de sus artificios
y se le conceda algo por decir.

Ya está bien.

Encontraremos a la mañana siguiente
por encima de la tarde acabada.

Alta hoguera,

antiguos parientes, pasto amargo sean
para los nuevos caballos que trotarán sobre Perú,
que los jinetes y toda la nueva legión
no tengan parte ni heredad sobre esta verde pajilla
para que no alcen el corazón sobre todos nosotros,
y así prolonguen los días de su reino,
ellos y sus hijos, en medio de esta tierra hollada.
Alta hoguera,

campo donde la lluvia terminó,
sangre de lagartijas escuálidas correrá
sobre la redonda cara de la tierra. Amén.

El invierno nublaba las calles de Octubre en la ciudad embrollada por infantes perversos, y la noche sin tregua nos martillaba la frente. Lima. Seven o'clock. Estación del ferrocarril. Era el principio de un mundo que se desmoronaba ante nuestros ojos, la destrucción por la destrucción que la noche iniciaba a formar en nosotros; era, Pecata mía, el inicio confundido en sus metas nuestra veloz partida hacia las minas de carbón: Yo estuve allí hace 20 años como se está en los sueños, fugaz y transitorio como mis primeros dos años; si mal no hago la cuenta, éramos 4, Papá, Mamá, Mery Santú y el flaco amigo que hace estos garabatos. Viajábamos. Los rieles chirriaban y la lluvia golpeaba los vidrios, atrás quedaban los pueblos (Morococha, infierno de borrachos, ardías como la danza apache y eras triste. El Universo se desmorona a tus pies. Sobre tu barriga oscura no se puede hablar, pues, eres un infierno en hambruna ya estés en cualquiera de las estaciones. Morococha, infierno de borrachos, eres un pájaro ahogado), la montaña nos golpeaba la cara como la noche a los borrachos de "Palermo", del "Bambú" y otros cafetines. La montaña nos golpeaba la cara, el granizo caía como municiones sobre las claraboyas y un exilado japonés huído del frente de batalla narraba las matanzas del paralelo 73 invierno del 45.

Hemos vuelto después de la partida. Los mercaderes dieron la vuelta al mundo como quien hace girar una bola de queso en sus manos. Y, ahora que viajamos a "Ricardo Palma" -un domingo cualquiera de invierno- la lluvia también cae en volutas de nieve y puede no ser justamente las 7 o'clock pero los recuerdos pesan como pesan el recado y la certeza de saber absurdos los grabados de nuestros brazos.

Hemos vuelto y la llanura está tiesa
como el cuero de un tambor que hace recordar
la sequía de antaño, perdona entonces
que mi corazón se abra al recuento de los años,
que en tus ojos vea caminando la sequía
y que las palmas de tus manos estén tan tiesas
como la llanura y una muñeca de cera,
perdona que un río de sangre haya inundado
mis vasos capilares y éstos, tristemente,
hayan sido destrozados en las minas de carbón.
Llegamos a "Ricardo Palma",
pasa el tiempo y no pasan tus ojos
pero estoy solo con mis recuerdos de antaño.
Perdóneme la ausencia y la hora de tristeza que se me ha escapado.
Lima y las minas de carbón
-las estaciones de frío siempre-:
La noche nos da una cachetada en la cara;
11 o'clock, llegamos. Mery Santú llora,
mamá con sorache recostada en el hombro
y yo expeliendo animales por todos mis poros,
por mi boca, mi oreja de cuarzo;
y ahí, de pronto, "La Cañada": invierno
que se detiene en las camas de hotel
como una fotografía instantánea; y tú,
adherida en mí, explorándome los huesos,
reviviendo en mí, y la noche que sin cautela nos golpea.
Y allá lejos, sobre el trigo despanzurrado por las balas,
¿habrá mentido mi abuelo, en el invierno del 45,
cuando narraba las matanzas del paralelo 73; o todo
es una pesadilla o una broma de mal gusto?
Y si es tan sólo el cuento que nunca nos hace reír
¿quién acreditará el propósito de arrojar una cruz
sobre mis recuerdos? ¿quién, en esta hora
que los recuerdos nos llegan surcando el mar
como una copa de brandi para teñirnos la cara
de incendio y reventar a la pradera con dardos?
Nadie,
Pecata mía,
y
la noche está fría
como la Tierra en el Mundo.

Los días aciagos de la resistencia,
viviremos. Claro está que un árbol
no es un fusil, que negro pan
no es rico potaje,
pero estamos preparados
para estos simples detalles. La luna
aunque no lo crean, es verde;
verde la pajilla del campo, verde
la esperanza nuestra que viviremos
los días aciagos de la resistencia.

JORGE PIMENTEL

Lima - 1944

Libro inédito: "Kenacort y Valium 10"

Oh, amiga mía y de uno a otro extremo
nuestros amores pueden calificarse de únicos.

MIRABEAU

Oh mi bella amiga! nuestro dolor sólo es comprable, nuestro amor
desde la propia raíz en que está tejido el amor sólo es comprable.

Oh mi bella amiga! desde la calle Lampa contemplo el hotel donde encamados éramos.

(Hotel Colón, casona vieja de gente asiática.

Cincuenta soles por noche y una sola cama.

Hotel Colón buhardilla de hombres y mujeres,

elefantes, buhos maltrechos, ratones blancos y ojerosos

escondidos bajo la cama. Chirrian voces al otro

lado del cuarto 312: "han llegado unos italianos por dos días
y piden agua caliente y dos camas").

Oh amiga mía! sobre todo dimos nombres falsos y el capricho
de ser el uno para el otro y nada más que uno aquella noche de agosto del 67.

Estaba escrito que aquella noche yo danzaría sobre la colcha verde
al compás del pequeño radio portátil en tu bolso de argollas talladas.

Estaba escrito que esa noche agarraríamos el colchón y lo aventaríamos
al suelo para que así no se oigan los chirridos del catre. Estaba escrito

que al terminar el primer coito me aventaría como un loco a las paredes
descascaradas y al segundo coito arrojaríamos por la ventana la caja de condones

y que al tercero luego de lavarnos en el lavatorio y refregarnos con la toallita
blanca estaba escrito que esa era la noche de las aberraciones, de saltar

calatos sobre la cama, de vivir uno encima del otro, otro con las nalgas de uno,

de gravitar los muslos de vivir alucinados piernas al hombre filo al catre
amada transparente como tus vellos de vivir delirantes en nuestras nalgas

cáscaras de la mañana de uno amada de la cara de puñete y los ojos almendrados
amada de la época y el año justo.

Esa era nuestra noche de agosto del 67.

Ah! pero Ah! ese era el escape a tantas inhibiciones.

Oh amiga mía! luego el vaso de leche en "LAS VEGAS" salón de té
y el resabido jugo de papaya para mí y el sánduche de jamón del país
o los bizcochos rojos del parque universitario y faltaban cinco soles para
llevarte a tu casa porque se gastó en entretener al sobrino del asiático del hotel
y quedamos que mañana al día siguiente nos encontraríamos en las galerías
ocultas de la vereda de enfrente.

Oh mi bella amiga ! Sobre todo dimos nombres falsos. Nuestro encantamiento,
nuestras conversaciones desde el fondo del alma.
(Probablemente nunca más nos encontraremos).

Oh amiga mía ! estaba escrito que teníamos que terminar. Pero no así.
De repente un día llegaste a las galerías escondidas con lluvia
porque era agosto, con frío, desapareciendo al otro lado de las galerías
donde no me atreví a seguirte por miedo a unos enanos terribles
de cara desdibujada, a esa música a gogó de las casas del disco
a esos rostros borrosos corroídos y a unas mujeres embarazadas desde mayo por mi padre.

Oh mi terrible, mi angustiada, mi triste y pobre amiga !

MATERIAL PARA SER TOMADO EN CUENTA

Años: 50 - 52

Y ciertas cosas de sumo interés.

(primer poema compartido)

Hace mucho, pero hace mucho tiempo en la calle Miller
cuadra 11 vivía una familia compuesta de cinco personas,
provenientes de una pequeña burguesía disociada-angustiada.
Entre reyertas y conflictos por un lado del padre todavía con visos de machismo
y aceleradas actitudes infantiles deslumbrándonos a pesar de su baja estatura:
1.66 cms. Sus gracias no tenían límite. Reñía y mi hermana que se quedaba atrás
también reñía. Por el otro lado del pequeño departamento mi madre exprimía
unas toranjas (2 cada 5 horas) para el reumatismo. Y el yugoslavo Johnny - tenía
todos los dientes de platino- almorzaba en la casa y apostaba a las carreras
de caballos con mi padre que dicho sea de paso cada vez más rehuía o se hacía el loco
en el sentido de que ya no dormía en casa y ciertas llamadas telefónicas de una tal
Teresa -enfermera- lo delataban hasta quedar totalmente empantanado.
En sus búsquedas mi tía encontró a otro yugoslavo que puso de vuelta y media
la casa pero vano fue el encuentro ya que en abril un trabajo en la sierra
-Oxapampa- tenía que ver con él, y hasta el último momento
juraron que a la vuelta de unos años iban a ser el uno para el otro.
Días furiosos iban y venían. Se murió nuestro pequeño canario de viejo
y de igual modo el señor Gastón ocupante de la planta baja se fue a mejor vida
por aquella época. Oh días difusos, inconfundibles Brenner y Ugarte
-antiguos amigos de la casa- resolvían sus viejas querellas con sus esposas
y les prometían cosas: como buscar una nueva casa, poner a las chicas en un buen
colegio extranjero. Reventar el universo pero traer plata a la casa. Reventar
excavar la tierra pero conseguir dinero.

Todo se centraba entre cuatro paredes y unas ramitas difusas verdes encima de las puertas auguraban buenos triunfos y alejaban al diablo y a la pobreza. El mundo corría pero sujeto a todas partes. Los diarios eran falsos y como decía el hijo de María Munguía "ésto está papayita primo, ésto pa' mí es maní crudo". Todo aparentemente era fácil. Desde afuera las cosas tenían sentido. Nadie podía imaginar que tras esa aparente calma un infierno nos iba a remover. Poco a poco la desunión de la familia se hacía más notable y yo contemplaba la calle desde el segundo piso del edificio de departamentos. Caía en lo de todos. Nostalgia. Hubo veces en que la depresión era tal que salía de la casa a caminar por las calles unas diez horas y después regresaba a mi cuarto a dejar caer las cosas por su propio peso, y de mis pequeñas manos desprendía piedras recogidas tirándolas una a una sobre la cama. Miraba las arañas y de reojo algunas veces aguaitaba otras ventanas, otras habitaciones, otras puertas. Años y grietas frente a mí y la figura desprestigiada del padre. Años límpidos corroídos. Años hipócritas y la azul ventana de mi madre escuchando las peores mentiras. Escuchando con calma exterior y reventado interiormente. Luego quedamos abandonados cayendo pesadamente de bruces en el suelo. Espabilarse de aquella separación. Mi madre acostumbrada a la vida apacible tuvo que buscarse un trabajo. Las recomendaciones escasearon. Mentiría si dijese que no hubo desesperación. Hubo desesperación. La hubo. Les estaría mintiendo si dijese otra cosa. Estaría contribuyendo a distorsionarlo todo y caería en lo negativo y falso. Del Correo Central y Telecomunicaciones informaron que la señora tal había sido aceptada en solicitud de mayo. Por otra parte cierta normalización económica y el color sonrosado de mi hermana estrangulaban el pasado. Pero el pasado ascendía. Junto a mí unos cuantos amigos del momento. Mis hechos minúsculos y brillantes contribuían en algo para alejar definitivamente el pasado. Yo era yo, pero a veces no era nadie y a mi alrededor delfines, calendarios, castillos de arena, eplones, vaho, nerviosismo, hachas, mal aliento, centauros, lápices, libros, vasos, platos, cigarras, marzo, abril, febrero, jueves, septiembre cayendo en un total estado de hipnotismo.

Yo veía expandirse grandes brazos que me protegían. Era un producto de un hogar no constituido, devastado. Decía que cuando acabase todo esto iba a largarme a Australia. Decía que una vez terminada la nueva casa alquilada trataría de embarcarme y partir lejos.

Por años ese mismo sonsonete retumbó en mis oídos; por años esa noche y esa tarde y un café bien ralito y un cigarrillo entre los dientes para no asustar a nadie.

En algo ya había contribuido. Había hecho ya bastante, así lo creía.

Pero nunca fue bastante y todo lo que hice —en realidad nada— entraba en el límite de la alucinación o el caos. Mi primo reía desde su ancha cama. Los tños se solidificaban. El rey sol sólo era un murciélago batiendo sus alas y escupiendo por la nariz. Mentiría si dijese que los pasos que di fueron más falsos y que yo emergía, de un fondo insalvable. Los recuerdos me llovían y no tenía donde esconder la cara.

(Entonces, ahora que recuerdo yo caminaba rozando los árboles mi mundo era edificio blanco que yo mismo había atacado, depositando en él unos cuantos años que ahora ni sirven para contarlos).

Entonces, ahora que recuerdo yo caminaba rozando los árboles hace mucho, pero hace mucho tiempo.

Para qué veinticuatro años de una vida.
Seguramente para discutir, amar en los parques,
comer en tu casa, caminar por las calles, llegar siempre tarde
a los trabajos, no llegar nunca a tu paraje.
Seguramente he estado predestinado para muchas cosas.
Seguramente he sido un predestinado que no se dio cuenta.
Seguramente no supe escuchar embrollado en coyunturas históricas
o condiciones subjetivas, o tal vez no se dieron las condiciones
aparentes para concluir algo y mostrarme de cuerpo entero.
Seguramente mi historia puede concluir y no haga nada que valga la pena.
Seguramente nunca será mío ningún cetro y tendré que morir
como mueren todos y me enterrarán como entierran a todo el mundo.
Seguramente hasta el último momento resistiré a la muerte.
Seguramente he sido un predestinado de la vida para emerger
de un abismo profundo hecho de manos huidizas, para quedar vigente.
Para quedar vigente, y quedar bien, imborrable en la memoria
tendría que ser amplio, no conformarme, no ceder ni un trecho, medir bien
el asunto; tener ojos de lince, tacto de conejo, pezuña de lobo, dientes de pericote
y ser ágil, como una gacela de otoño, sorprendente y amplio.
Hasta creo incluso "aparte de tener ojos de lince, tacto de conejo,
pezuña de lobo, dientes de pericote y ser ágil como una gacela en otoño"
que hay que tomar las cosas con calma.

JULIO POLAR

Jamás canto.
Partamos de allí
Avaro con mis sentimientos
jamás odio, antes bien
puedo enternecerme
hasta llorar
viendo pasar al tiempo
de la mano de un niño.
No está bien que lo diga
pero a veces
me pongo una casaca cualquiera
coloco hasta los codos,
las manos en los bolsillos.

No hablo a nadie.

Trato de comprender al hombre.

(No es algo que me guste
pero es necesario)

Me pongo colorado.

Me vuelvo cucaracha. Vuelo.

Pierdo todas mis energías.

No escarmiento.

Vuelvo a intentarlo.

El amor es un hábito.

Un hombre iba y venía siempre por
una misma calle del trabajo a su casa
de su casa al trabajo.

Un día cambió de ruta.

Se sintió incómodo.

Hay que tener la duda
a flor de labio.

Hay que tener la certeza
de dudar.

El influjo es siempre el mismo:
se cobijan los perros
se preguntan los hombres.

Hay que tener algo
en los bolsillos:
la desesperación
el encanto
la satisfacción de sentirse perdido.

Jorobado.

Recio.

La muerte nunca llega
por
pedazos ...

A fin de cuentas
todo resulta así:
sin color
sin ningún olor característico.
Se da vueltas:

al centro
algo
siempre
permanece estático.

A mí no me agrada
situarme en la espera.
Si algo hay que aguardar
coloco un monigote.

Levanta la mano

hasta la nube blanca.

Dice adiós.

El mar se encoge de hombros.

Zapatea.

Lanza carajos

maldice.

araña

frunce

hiere ...

Todo es perdonable en el suicida.

JUAN RAMIREZ QUIZ

Chiclayo - 1946

Libro inédito: "Vía Férrea"

II. PARTE

Se pasó los años sin conocerte hermano mayor
 y en las noches se decían que volviste con nuevas palabras.
 Que traías círculos encendidos en el cuerpo
 y una extrañísima habilidad en la boca.
 Dos viejas te recuerdan con ira. Una joven estremece
 cuando te nombran en las reyertas, reclamándote.
 Pero tu calle no tenía nombre, ni número tu casa.
 Y el padre cerraba las cartas sin escribirlas.
 Las tías cuando quieren animarse conversan de tí.
 Murmuran de tus costumbres de ir tras los trenes,
 de amar tanto los barcos. Dicen que fornicabas con las casadas,
 que llevabas al fondo de los cines a las doncellas
 y diciendo hacían cruces todo el sacrosanto día.

Los bravos te nombran en los episodios azarosos.
 Ellos saben que citaste al viento en la playa.
 Y luego que miraste las moradas sin hallar palabras.

Ellos repiten

que te desearon suerte con gestos cortos y con espanto.

Ahora al anochecer se cazan arañas por toda la casa.
 La persecución del canto del grillo se acrecienta.
 Hay cólera
 porque te fuiste antes de todos los cuidados
 sin que los tercios caminos recibieran tus sudores.
 También por eso hay tantos tendones fieros y tanta saliva.
 Sin embargo se añora al que encontró la confianza en el agobio
 y más para allá se deja a los que urden ritos
 al amparo de los reflejos.

No hay dominio para el desaliento en este tiempo de batallas.
La altura de la potencia ha sido tocada.
Y no hay palabra para desistir al enrumbado.
Y tú recuerdo lo prometido, aunque linajes entecos te señalen
los mares de esperma donde nada el Señor Cautivo,
el chorro de oraciones en las paredes apagadas
y la fruncida grey contrita
aturdida por la injuria y la mofa de los años.

Y entre tanto ya en este tiempo
cómo reparar tu tremenda canción abandonada.
(También sin preocuparnos hemos recorrido los caminos y
en el borde de los filos para nosotros la alarma abre sus anillos)
Hoy que son verdaderas las piedras tiradas contra el Día
cómo reparar tu tremenda canción abandonada.
Hoy que no es el turno de la lástima para todo lo cambiado
por estas empresas.

Se pasó los años sin conocerte

oh mi fuerte, lejano y desconocido hermano mayor.

Sin embargo el viejo y cejo tío te celebra.

Dice que tú serás el que hablará de los últimos arreglos,

el que sorprenderá sin corvos tropiezos nuestra vida

o ese que regresa absuelto de todas las ceremonias.

Y

los tatuados por el sol se ponen felices, se cuentan

que allá lejos, en la ciudad de traba alevosa, simple,

simple como contorno de figura geométrica, miraba fijamente

la esfera definitiva que nos cubre la boca y el intento.

Dicen que estás metido en el ardor de bellas empresas.

Que nombra a gritos la palabra urgencia.

Y también afirman que por el puerto de la voces feas

te escuchan diciendo, en los grupos, que es sencillo el amor,

y más sencillo aún,

eso de juntar historias claras, para burlar

la ofuscación de los años encontrados.

O eso de ir por los días abriendo las sorpresas,

sin tocar los hechos que vierten desconsuelo

sino que cubren con el color diurno a los que sufren.

Y ahora

ya sabemos que hablas tocando nuestros pasos,

que retardas llenando de asedio las salvajes evidencias

de la ciudad tragada y turbia, diestra para perder al caminante.

Aunque aquí en la ciudad tragada,
diestra y turbia para perder al caminante, se asegura
que hace mucho conociste el desengaño.
Y que has dejado los papeles metidos en largas escrituras.
Se asegura que los endebletes te sorprenden
gritando que eres fuerte mareado por la certeza y las bebidas.
Además se repite que dejaste
quemantes señales de los cambios necesarios,
que turbaste la tibia residencia de los graves.
Pero inevitablemente
en las islas alguien debe esperarte, la soledad o la muerte
porque también se te ha sorprendido maldiciendo las elevaciones,
las piedras que defienden lo inmutable.

Oh mi fuerte, lejano y desconocido hermano mayor.

En las islas

alguien debe esperarte, la soledad, la muerte o
los relámpagos, ese viejo brillo que fatiga las visiones.
Y aunque no se han acallado murmullos y
discusiones por las cervecerías y los parques,
se sabe que quieres los ojos sobre el llano de las moradas amables.
Y los pies sobre el tiempo sin las trabas alevosas.
Se conoce que te has puesto a entonar horribles cantos,
y que has escrito cartas a lejanos hombres
a quienes nombras queridísimos hermanos.

Atención, este es el júbilo, este es el júbilo
huyendo del silencio, viene, viene, se queda,
limpia, este es el júbilo, el silencio le huye.
El fina tu decías no, pero está conmigo
tómalo en mis ojos, en mis manos. El fina
deja la tarde en la calle, avisa y que vengan,
que se alejen de las ofensas, que descuiden
la acechanza, el impropio, la alevosía;
avisa, dillo y abandona las oficinas,
corre, ven con todos, corre, separa tus dedos
de las máquinas sumadoras, cierra cierra,
los libros, los llaveros, los insultos, este es el júbilo,
este es el júbilo, reconócelo El fina, este es el júbilo.
Este que se aleja de la redondez del cuatro,
de la punta involuntaria del cinco
o del alambre que sigue al viento cargado
con sonido de vidrios verdes, este es el júbilo,
y conmigo está mirando la tarde. Entro en los pechos,
en las frescas canciones, entro, este es el júbilo,
esa música, esa abundancia, ese relumbre
que dejó caer sin recogerlo, este es el júbilo,
reconócelo El fina, este es el júbilo.